

Hilo directo

El «dos-presidentes»

El verbo de don Leopoldo carece de emoción. Cierto. Pero es preciso, escueto, contundente y hasta... «fulmineo». Y tiene la rara virtud de envolver en palabras rotundamente «afirmativas», contenidos políticos «a la defensiva». Al menos así lo vi yo ayer en su rueda de Prensa de la Moncloa. Con dos pinceladas, porque no deseaba gastar en el tema toda la paleta, dibujó la explicación que se le pedía una y otra vez sobre el nuevo Gobierno: «No es débil... Está hecho para gobernar este país, que tiene muy serios problemas... Continuará hasta el final de la legislatura en 1983... Niego que los cambios introducidos en el Gobierno, -que han resuelto, por cierto, discrepancias antiguas, obedezcan a intereses de partido...» Y sobre las marimorenas de UCD: «La crisis se ha producido con tanta luz y taquígrafos que resultaría excesivo que ahora yo abundase en explicarla... No creo que haya nuevas "fugas" de diputados en UCD ni que el Gobierno se quede en minoría parlamentaria.»

• Mucho le interesó, en cambio, despejar dos «fantasmas» muy presentes en los ánimos de los periodistas que estábamos allí: el de «la soledad del Gobierno» y la necesidad invocada por el líder de la oposición y por el ex ucedista Fernández Ordóñez de un Gobierno de coalición, y la que llamé varias veces «sombra obsesiva del 23-F». «¿Dice usted que hay más soledad en el Gobierno? —repreguntó don Leopoldo a un informador— ¡Cómo no esté usted aludiendo a una ministra que lleva ese nombre...!» Y sobre el «clima 23-F», el presidente aconsejó «liberarse de esa obsesión, de ese estado de zozobra, de esa inquietud que lleva a interpretar todo en clave "23-F"».

Pero aunque la palabra mágica de la velada «coloquial» fue «normalidad» para referirse al actual estado de cosas públicas, no pudo o no quiso hurtarse a la declaración reiterada de que «vivimos tiempos difíciles». Claro que en el otro platillo de la balanza colocó inmediatamente un firme «no creo que tengamos ahora el riesgo de un golpe militar...» y «espero que el juicio de los sucesos del 23-F termine de una vez con esta sombra obsesiva».

Cuando me dieron «voz» le pregunté, entre otras cosas, qué dimensión primaba en él: si la de presidente de Gobierno o si la de presidente de partido, porque yo todavía no acierto a discernirlo. «¡Más difícil sería que yo lo distinguiera en mí mismo...! Pero pienso prestar más atención al Gobierno, que es mi primera responsabilidad... Por otra parte, el que yo asuma ambas Presidencias supone que, en adelante, partido y Gobierno van a marchar paralelamente. La sintonía se hace ahora en "una cabeza", sin tentación de enfrentar a una y otra.»

En dos momentos asomó esa embrizada cólera que ya conocemos en el presidente: cuando «redujo» al «periodista impertinente que había formulado una pregunta impertinente» sobre una «pretendida persecución de periodistas...» y cuando, en indirecta aérea a Felipe González, declaró arrogante: «¡No admito que en la defensa y contrucción de la democracia nadie se atribuya una actitud más avanzada que la mía!... Debemos construirla y defenderla todos juntos. Juntos..., pero no "confundidos" en un mismo Gobierno.» Las tres rosas de la mesa se le estremecieron asustadas. Y un mensaje subliminal a los oteadores de posibles «vacíos de poder» por crisis de los partidos o «desfallecimientos» del Gobierno: «La Constitución, por sí sola, tiene recursos para proveer hipotéticos vacíos de poder...»